



1200

NOVENA

CONSAGRADA

Á

JESUS, MARIA, Y JOSÈ:

TRINIDAD VENERADA

DE NUESTRA DEVOCION.

Y por la devocion de esta Novena nuevamente venerada, con nueve ejenplos que esta celestial Trinidad de nuestra tierra ha obrado con sus devotos.

CONPUESTA

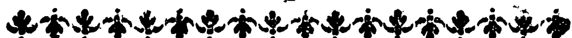
por el M. R. P. Fr. Fernando de Lara, del sagrado Orden de nuestra Señora del Carmen de la observancia.





MEJICO: 1820.

En la imprenta de D. Aleja-



EXORDIO.

El ejercicio devoto, tan introducido, por la misericordia de Dios, en el pueblo cristiano, consagrando distintas novenas á Dios nuestro Señor, y á sus gloriosos santos, nos ha enseñado la grande utilidad de las almas; como todos contestes lo confesarán.

No estrañando yo este jeneral beneficio, sabiendo, que el orijen de las novenas fué nuestra encunbrada Reina y Madre de Dios: pues como refiere la venerable Agreda, despues que esta santisima Señora presentó en el tenplo á su santisimo Hijo, oferta que hizo la mas agradable al eterno Padre, para mas y mas agradarle con esta ofrenda, permaneció en Jerusalen, para prosegir nueve dias, ofreciendole en el mismo tenplo al eterno Padre á su unijenito Hijo. Veneraba, dice, la venerable escritoria, (2. parte, libro 4. capitulo 12. fol 370.) „veneraba la divina Señora, con especial „devocion, el número de nueve, en memoria „de los nueve dias que fué prevenida y

,,adornada con las bendiciones del Altisi-
,,mo para la encarnacion del divino Ver-
,,bo; y tanbien por los nueve meses que
,,le trajo en su vientre virjinal." Y por
esta atencion deseaba hacer la novena con
su niño Dios, ofreciendole tantes veces al
eterno Padre, como oblacion aceptable, para
ols altos fines que la gran Señora tenia. Sa-
bedores, pues, todos del principio de las
novenas, y juntamente los motivos y al-
tos fines que tuvo nuestra gran Señora en
consagrar al eterno Padre la novena de
ofertas de su santisimo Hijo; con esta
ciencia digo, todos los que celebraren es-
ta nueva novena, se pueden hacer cargo
del principio y motivos que nuestra en-
cunbrada Reina tuvo: y asi consagrarle
sus devotos esta nueva novena de Jesus,
Maria, y José, Trinidad celestial, vene-
rada de nuestra tierra.

ADVERTENCIA.

Hay un caballero eclesiastico en esta ciudad, que tiene la devocion, de acabada una novena de Sôr. san José, prosigue enpesandola, y de este modo la hace todo el año. Los que se hicieren de esta novena, imitenle, y quedarán muy utilizadas sus almas. En esta novena no he puesto ejercicios para los dias, como se acostunbra en todas. porque muchas personas que no pueden hacer los ejercicios, no hacen la novena, por causa de que dicen no les valdrá. Lo que cada uno quisiere hacer, lo puede hacer de su voluntad. Distinguidos ejercicios tengo vistos en muchos venerables y siervos de Dios. El comun ejercicio es, los tres pobres á quienes se da de comer el dia de nuestro santo: otro ayunaba tres dias al traspaso, para el dia del santo: otro ayunaba el dia que caia el santo, todo el año; como si cae en lunes, &c. todos los lunes. Una relijiosa, en sabiendo que uno estaba moribundo, tomaba una disciplina hasta que espiraba: otros pueden echar el dia del santo, cédulas para sus devotos, para distintos ejercicios; y cualquier particular lo que ocurriere hacer en el año, en reverencia del santo; pero que todo sea con parecer del confesor, porque no hagan cosa que sea inprudencia.



DIA PRIMERO.

El principio de este dia, ha de ser principio de todos los siguientes. Lo primero: Alabado sea el santisimo sacramento, &c. Despues el acto de contricion, y luego lo siguiente.

Jesus, Maria, y José, mis Señores nos anparen en toda nuestra vida, y tanbien en nuestra muerte, para honra y gloria de Dios, y utilidad de nuestras almas. Amen.

Jesus, Maria, y José, nos bendigan con sus celestiales bendiciones, para todo el tienpo de nuesta vida, y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Dios trino y uno, Señor nuestro: abrid por vuestra bondad nuestros humildes labios, para bendecir y alabar vuestro santisimo nonbre: y para que sea asi, linpiad nuestros corazones de todas feas inmundicias, y vanas afecciones, iluminando nuestro entendimiento con las luces de vuestros divinos auxilios; para que inflamados con ellos nuestros frios corazones, salgan de nuestros labios las alabanzas tan ardientes, que sean todas agradables á vuestro divino acatamiento.

Señor y Dios, trino y uno: unimos nuestras intenciones con las de Jesus, Maria, y José, cuando te daban alabanzas con las cuales agradablemente te alabaron en la tierra: y te consagramos esta novena, para exaltacion de vuestro santisimo nonbre, y la mas fervorosa devocion á Jesus, Maria, y José, y para conseguir la utilidad mayor de nuestras conciencias. Amen.

EJENPLO.

En la ciudad del Cusco, refiere el Rmô. P. Presentado Fr. Antonio de Pastrana, del Orden sagrado de predicadores (f. 407.) que vivia un hombre tan rematado en sus costunbres, que todo su enpleo era añadir culpas á culpas, sin acordarse de Dios, ni de la cuenta estrecha q̄ de ellas le habia de dar. Solo tenia la devocion de decir en cualquiera necesidad: Jesus, Maria, y José mis Señores, me ayuden y favorezcan ahora y en la hora de mi muerte. Esta invocacion la repetia tantas veces todos los dias, que era costunbre en él el repetirla.

Estando una noche dormido con su manceba, despertó con tanta inquietud y turbacion, que determinó irse á su casa; y aunque ellá procuró enbarazarle su ida diciendole

que era mũy tarde, y que hacia muy obscura la noche; juntamente, era mucho lo que llovia, y le podia suceder alguna desgracia si se iba: por mas que hizo no lo pudo conseguir.

Salió para su casa; y llegando á la plaza del convento de N. P. S. Francisco, vió en el cimenterio muchas luces, de que quedó admirado: y aunque se le ofreció que podia ser algun entierro, lo tubo por imposible pues en aquella hora, y lloviendo tanto, no podia ser entierro lo que veia: pero acercandose mas al cimenterio, vió que derrepente se apareció un trono, y en él la Majestad de Cristo Señor nuestro, y á sus dos lados Maria santisima y Señor san José.

Aparecieron despues alli muchos demonios, cada uno con su libro en la mano, y dijo uno: Señor, en Buenosaires está una mujer de malisimo vivir: ha cometido contra vuestra Majestad tales pecados; y habiendolos relatado todos, pronunció el juez contra ella sentencia de muerte repentina, y juntamente de condenacion eterna. Desapareció el demonio, y se fué á ejecutar la sentencia. Otro dijo: Señor, en Chile hay una mujer de malisima vida, la cual ha cometido contra vuestra Majestad tales y tales pecados: y habiendolos dicho todos, pronunció el juez

sentencia contra ella su muerte tenporal y eterna. Fuese el demonio al punto á ejecutarla sin detenerse ni un instante. Otro dijo: Señor, en Pisto hay un honbre de malisima vida: y habiendola relatado toda, pronunció el juez sentencia contra él de condenacion eterna. Desapareció el infernal ministro á ejecutarla sin detenerse un punto.

Otro dijo: Señor, en esta ciudad del Cusco hay un honbre, que es el que está aqui presente, de vida muy mala y escandalosa: habiendo dicho todos sus pecados, al ir el justo juez á pronunciar contra él sentencia de muerte tenporal y eterna, Maria santisima y Señor san José se arrodillaron al divino juez pidiendo por él, y alegaron que muchas veces habia invocado sus santisimos nonbres, pidiendoles su anparo. Respondió el Señor á sus padres: que aunque tenia aquella devocion, era muy vicioso y escandaloso, y malisimo cristiano. Pero volvieron á pedir sus santisimos padres por aquel devoto, prometiendo que enmendaria su vida: y para conseguir el perdon la santisima virjen, le mostró á su santisimo hijo los pechos que habia mamado, y el santo patriarca le mostró las manos, que con su trabajo le habian

sustentado. No se pudo su santisimo hijo negar á tan piadosos ruegos, y le concedió la vida, con condicion que la enmendase, y desapareció el Señor. El honbre cayó en el suelo con vision tan espantosa, fuera de sí: por mandado de *Maria* y José fué llebado á la porteria del convento: tocaron la canpana; y cuando respondieron dentro, desaparecieron los que le llebaron. Salió el portero; y viendole allí caido, dió aviso, y salieron algunos relijiosos q̃ juzgaron estaba muerto: le metieron dentro; y reconociendo que daba muestras de vida, le aplicaron algunos remedios con que volvió en sí: y refiriendo todo loque habia pasado, pidió el hábito con mucha instancia y muchas lágrimas. Le admitieron en su conpañia, donde vivió muchos años con grande ejenplo, y murió santamente.

Bendita sea nuestra venerada Trinidad Jesus, Maria, y José, que con tan prodijiosa asistentia favorecieron á aquel su devoto, librandole de la muerte tenporal y eterna: y sobre este beneficio, le cunplieron y premiaron la devota invocacion con que tan frecuentemente invoca sus santisimos nonbres de Jesus, Maria, y José, dándole tienpo de vida para que se enmendase, y por último muriese tan santamente.

CONSIDERACION.

Si consideramos este maravilloso favor, en él podemos tomar todos los pecadores escarmiento, á vista de que cuatro reos, que acusaron los demonios, los tres se condenaron; y con esta consideracion, llenos de temor santo, enmendar nuestras vidas, para no ser del número de los condenados: y para conseguir enmienda de nuestras vidas alentar nuestra esperanza á vista del favor con que anparaba Jesus, Maria, y José, á aquel su devoto, aunque tan rematado pecador; imitandole en invocacion, tantas veces repetida en todos sus dias malos, que hacia de Jesus, Maria, y José, rogandoles para todos sus peligros su favor y anparo, como maravillosamente le logró y consiguió en sí propio.

¡O Trinidad venerada de nuestros corazones Jesus, Maria, y José! Abogad por nosotros los fieles de la Iglesia, para que todos consigamos la mas fervorosa devocion con Jesus nuestro redentor, con Maria su santisima Madre, y con José nuestro celestial patron.

Con lo siguiente se finalizarán todos los dias.

Dicen todos: Jesus, Maria, y José, nos bendigan con sus bendiciones santisimas. Amen.

Despues un padrenuestro y una avemaria.

A Jesus, Maria, y José, todos damos nuestros corazones; para que con su poder soberano, los llenen de celestiales dones. Amen.

Otro padrenuestro y avemaria.

Jesus, Maria, y José nos anparen en la vida, y en la hora de la muerte, y nos asistan con su ayuda. Amen.

Otro padrenuestro y avemaria.

℣. Dios trino y uno, ten misericordia de nosotros.

℟. Por los méritos de Jesus, de Maria, y de José.

ORACION.

Santisima y gloriosisima Trinidad, Dios nuestro, trino y uno, que por sola tu infinita bondad nos diste á todos tus fieles con la confesion de tu fe el conocer la gloria de tu eterna Trinidad, y en el poder de tu infinita majestad el adorar la unidad de tu esencia y naturaleza en todas tres personas: concedenos, piadosisimo Dios trino y uno, el perdon de nuestros pecados, por los méritos de Jesus, Maria, y José: y juntamente el beneficio de tu divina gracia, para que con ella imitemos sus santisimas vidas, con el don de la perseverancia en ellas, para que asi consigamos una buena muerte, para alabarte eternamente en la gloria con Jesus, Maria, y José. Amen.

DIA SEGUNDO.

Se prosigue la novena en este dia, dando principio como el primero; y acabado el principio, se lee el siguiente

EJENPLO.

En su libro intitulado, Inperio de Satanas abatido, escribe Francisco de Pastra-

Con lo siguiente se finalizarán todos los dias.

Dicen todos: Jesus, Maria, y José, nos bendigan con sus bendiciones santisimas. Amen.

Despues un padrenuestro y una avemaria.

A Jesus, Maria, y José, todos damos nuestros corazones; para que con su poder soberano, los llenen de celestiales dones, Amen.

Otro padrenuestro y avemaria.

Jesus, Maria, y José nos anparen en la vida, y en la hora de la muerte, y nos asistan con su ayuda. Amen.

Otro padrenuestro y avemaria.

℣. Dios trino y uno, ten misericordia de nosotros.

℟. Por los méritos de Jesus, de Maria, y de José.

ORACION.

Santisima y gloriosisima Trinidad, Dios nuestro, trino y uno, que por sola tu infinita bondad nos diste á todos tus fieles con la confesion de tu fe el conocer la gloria de tu eterna Trinidad, y en el poder de tu infinita majestad el adorar la unidad de tu esencia y naturaleza en todas tres personas: concedenos, piadosisimo Dios trino y uno, el perdon de nuestros pecados, por los méritos de Jesus, Maria, y José: y juntamente el beneficio de tu divina gracia, para que con ella imitemos sus santisimas vidas, con el don de la perseverancia en ellas; para que así consigamos una buena muerte, para alabarte eternamente en la gloria con Jesus, Maria, y José. Amen.

DIA SEGUNDO.

Se prosigue la novena en este dia, dando principio como el primero; y acabado el principio, se lee el siguiente

EJENPLO.

En su libro intitulado, Inperio de Satanas abatido, escribe Francisco de Pastra-

na fol. 491 en los milagros de Señor san José, que en Italia hubo un honbre muy devoto de nuestro santisimo patriarca Señor san José, el cual fué muy inclinado á dar limosna en honor y reverencia de la santisima Trinidad de la tierra: Jesus, Maria, y José: y una limosna la mas especial que entre todas hacia, era dar de comer á su mesa á tres pobres, un niño, una mujer, y un hombre. Esta devocion la empezó teniendo poco caudal; y fueron tan crecidos los bienenes temporales que Dios le dió, que en pocos años fué el mas poderoso de aquella tierra. En la hora de la muerte, mereció que Jesus, Maria, y José le asistiesen; y entrando los clérigos á su casa para llevarle á enterrar, visiblemente vieron todos que su alma estaba en medio de Jesus, Maria, y José: que llevaba Jesus, como niño, de la mano para el cielo la alma dichosa de aquel devoto de la santísima Trinidad de nuestra tierra, Jesus, Maria, y José.

CONSIDERACION.

¿Que mayores bienes se pueden desear y alcanzar en esta vida, con tan buena y acertada devocion? Dichoso y dichosisimo italiano, que siendo tan fino aman-

te de Jesus, Maria, y José, merece gozar la gloria en su compañia: y con la consideracion de que en vida Jesus, Maria, y José, por las limosnas, que en veneracion de esta santisima Trinidad continuamente hacia, le favorecieron, siendo tan pobre al principio, haciendole el mas rico de aquella tierra; y que despues, á la hora de su muerte, le asisten Jesus, Maria, y José: que al tiempo de sacarle de su casa difunto, tanbien le asisten para conducir su alma á la gloria, llevandola de su mano el niño Dios, para conducirla á su reino eterno: Procuremos todos imitar á aquel devoto tan favorecido de las bendiciones del cielo, procurando todos imitarle en la limosna, segun la posibilidad de cada uno; y cualquiera limosna que hagan, la consagren al honor de Jesus, Maria, y José: ciertos todos, que segun fueren en la imitacion de aquel devoto, asi tanbien lograrán el amparo y asistencia de Jesus, Maria, y José, en la vida, en la hora de la muerte, despues de muertos, y hasta conducirlos y ponerlos en el cielo.

DIA TERCERO.

Se prosigue en este dia, dando principio como en los antecedentes; y acabado el principio, se lee el ejemplo.

El V. siervo de Dios fr. Juan Masia, relijioso de vida activa del orden sagrado de Predicadores, cuya causa para beatificarle está pendiente, y en la probanza ó informacion de su vida, declaró su confesor lo siguiente: que mas de doce años estando en su celda á obscuras en oracion, se llegaban á él muchos demonios y le aporreaban y atrastraban, tratandole muy mal de palabra y obras; pero que se veia libre de ellos diciendo: *Jesus salvador, Maria, y José, sean conmigo.* Otras veces entraban los demonios con mucho tropel y ruido, y cojiendole por los pies, le sacaban arrastrando por el dormitorio hasta el claustro: unos le daban golpes y bofetadas, otros le pisaban el vientre y la cabeza, otros le arañaban el rostro, y tiraban á sacarle los ojos; pero invocando el siervo de Dios los nombres de Jesus, Maria, y José, se iban, y le dejaban.

Otras veces, yendo á oracion á la iglesia, muchos demonios le cojian y le sacaban de ella, y le arrojaban por el aire tan alto, que

pasando por encima del techo de la sala capitular, la cual divide el primer claustro del segundo, venia á caer en este: alli le esperaban otros demonios; y recibiendole, le volvian á arrojar en la misma forma dando con él otra vez en el claustro principal: y asi repetian, arrojandole de un claustro á otro, sin sacarle una palabra de enojo ó sentimiento, hasta que invocando los sagrados nombres de Jesus, Maria, y José, le dejaban. Lo mismo hacian estando en la iglesia haciendo oracion, que entre muchos le cojian y arrancaban del coro al altar mayor, y de este al coro; le peloteaban, hiriendole con sus uñas el rostro, y lastimandole con los golpes el cuerpo, hasta que invocaba á Jesus, Maria, y José, y le dejaban; hallandose de repente como antes, hincado de rodillas delante del altar donde estaba, (dice Pastr. fol. 472.) y quedaba en el mismo sosiego y tranquilidad de espiritu, que habia comenzado su oracion.

CONSIDERACION.

Este caso es para todos, para imitarle cuando se hallaren molestados con cualquiera tentacion molesta del demonio; pero

DIA TERCERO.

Se prosigue en este dia, dando principio como en los antecedentes; y acabado el principio, se lee el ejemplo.

El V. siervo de Dios fr. Juan Masia, relijioso de vida activa del orden sagrado de Predicadores, cuya causa para beatificarle está pendiente, y en la probanza ó informacion de su vida, declaró su confesor lo siguiente: que mas de doce años estando en su celda á obscuras en oracion, se llegaban á él muchos demonios y le aporreaban y arrastraban, tratandole muy mal de palabra y obras; pero que se veia libre de ellos diciendo: *Jesus salvador, Maria, y José, sean conmigo.* Otras veces entraban los demonios con mucho tropel y ruido, y cojiendole por los pies, le sacaban arrastrando por el dormitorio hasta el claustro: unos le daban golpes y bofetadas, otros le pisaban el vientre y la cabeza, otros le arañaban el rostro, y tiraban á sacarle los ojos; pero invocando el siervo de Dios los nonbres de Jesus, Maria, y José, se iban, y le dejaban.

Otras veces, yendo á oracion á la iglesia, muchos demonios le cojian y le sacaban de ella, y le arrojaban por el aire tan alto, que

pasando por encima del techo de la sala capitular, la cual divide el primer claustro del segundo. venia á caer en este: alli le esperaban otros demonios; y recibiendole, le volvian á arrojar en la misma forma dando con él otra vez en el claustro principal: y asi repetian, arrojandole de un claustro á otro, sin sacarle una palabra de enojo ó sentimiento, hasta que invocando los sagrados nombres de Jesus, Maria, y José, le dejaban. Lo mismo hacian estando en la iglesia haciendo oracion, que entre muchos le cojian y arrancaban del coro al altar mayor, y de este al coro; le peloteaban, hiriendole con sus uñas el rostro, y lastimandole con los golpes el cuerpo, hasta que invocaba á Jesus, Maria, y José, y le dejaban; hallandose de repente como antes, hincado de rodillas delante del altar donde estaba, (dice Pastr. fol. 472.) y quedaba en el mismo sosiego y tranquilidad de espiritu, que habia comenzado su oracion.

CONSIDERACION.

Este caso es para todos, para imitarle cuando se hallaren molestados con cualquiera tentacion molesta del demonio; pero

con especialidad para las almas ejercitadas, que no son pocas, las cuales puede ser que ninguna se haya visto tantas veces ejercitada como aquel venerable, ni con tanta diversidad de modos y maneras tan irregulares, con que fué ejercitado; y con esta consideracion alentarse, que nuestro Señor las librará con su poder, si se valen de la invocacion de los nonbres de Jesus, Maria, y José: considerando juntamente la paciencia, sufrimiento, y silencio de aquel venerable siervo de Dios, el cual padeció, y pudiendo invocar luego los tres santisimos nonbres, no lo hacia sino despues de haber padecido muchos tormentos: lo que debiamos hacer todos para defendernos de las tentaciones y enemigos del alma, pues es poderosisima la invocacion de Jesus, Maria, y José.

DIA CUARTO.

Sigue este dia como los anteriores; y acabado el principio, se lee el siguiente

EJENPLO.

Una Señora devota de Jesus, Maria, y José, hallandose en una hacienda una niña que tenia de dos años y dos meses, estando á la orilla de un rio, junto á la hacienda de

su madre, entretenida en jugar como lo pedian sus años; aquella su hija al cojer unas flores, cayó en el rio, y la llevó grande trecho la corriente. Cuando su madre supo la caida esclamó con grande afecto: Jesus, Maria, y José te favorezcan: nonbre santo, bendito, pues la tienes á tu cargo, tu me la has de dar viva y buena. Estaba junto á una puente del mismo rio un negro convaleciente, el cual oyó llorar, y dió gritos diciendo: aqui está la niña: hallaronla debajo del puente, (dice Pastrana fol. 49.) detenida en unos palos muy largos: sacaronla viva y sana, conociendo el milagro grande, porque estuvo alli mas de un cuarto de hora: dijo despues la niña, sin que se le preguntara, que el tienpo que estuvo debajo de la puente, la tuvo de la mano un niño muy lindo; y que una Señora muy hermosa, y un Señor muy grave, el cual tenia en la mano un ramo de flores, la detuvieron y asistieron. Esto mismo repetia sienpre que despues se lo preguntaban; y cuando veia pintados en algun cuadro á Jesus, Maria, y José, decia, que como aquellos eran los que la libraron.

CONSIDERACION.

Este caso tan milagroso como certificado, de una niña de dos años y dos meses, nos pide la consideracion mas debida al patrocinio poderoso del gloriosisimo patriarca Señor san José, pues lo mismo es invocarle con la asistencia de Jesus y Maria, que prontamente asiste á favorecer con Jesus y Maria. De este y otros muchos prodijios del santo tengo reparado, que no solo asiste y favorece prontamente á los que hallandose en el mismo peligro le invocan; sino que á otros que se hallan gravemente aflijidos, prontisimamente los atiende: porque es muy del agrado de Dios la caridad que tenemos con el prójimo, y por eso con la mayor prontitud asiste con su patrocinio. Pues imitemos á esta Señora devota de nuestro santo, en la invocacion de los santisimos nonbres de Jesus, Maria, y José; no solo en orden á nosotros mismos, sino tanbien en orden á todos nuestros prójimos, cuando los vieremos en cualquier trabajo; pero que sea la invocacion con la fe viva de aquella Señora devota suya, que siendo asi, á todas nuestras invocaciones estarán prontos Jesus, Maria, y José.

Ahora se rezan los tres padrenuestros y avemarias, como los otros dias.

DIA QUINTO.

Se prosigue este dia dando principio como en los demas; y acabado, se lee el siguiente

EJENPLO.

En Italia hubo un estudiante instruido en letras y de grande injenio, dice san Antonio, tomo 3. tit. 23. fol. 635. pero muy dado á la vanidad, y entregado á los deleites del mundo, y vida estragada, ocasionada su perdicion del trato y comunicacion de malas conpañias. Este, pues, estando muy metido en su perdicion, vió en vision, que estaba en el canpo, y que los demonios conmovian una grandisima tenpestad. Miró á todas partes á ver si veia alguna casa para refujiarse; llegandose á una y llamando, respodió una mujer: yo soy la justicia, y en esta casa no entran sino los justos; y pues tú no lo eres, no puedes entrar. Creciendo la tenpestad, y con ella su confusion porque se le acercaba, llegó á otra puerta, llamó, y respondió la Señora: yo soy la verdad, y no te recibo, por-

CONSIDERACION.

Este caso tan milagroso como certificado, de una niña de dos años y dos meses, nos pide la consideracion mas debida al patrocinio poderoso del gloriosisimo patriarca Señor san José, pues lo mismo es invocarle con la asistencia de Jesus y Maria, que prontamente asiste á favorecer con Jesus y Maria. De este y otros muchos prodijios del santo tengo reparado, que no solo asiste y favorece prontamente á los que hallandose en el mismo peligro le invocan; sino que á otros que se hallan gravemente aflijidos, prontisimamente los atiende: porque es muy del agrado de Dios la caridad que tenemos con el prójimo, y por eso con la mayor prontitud asiste con su patrocinio. Pues imitemos á esta Señora devota de nuestro santo, en la invocacion de los santisimos nonbres de Jesus, Maria, y José; no solo en orden á nosotros mismos, sino tanbien en orden á todos nuestros prójimos, cuando los vieremos en cualquier trabajo; pero que sea la invocacion con la fe viva de aquella Señora devota suya, que siendo asi, á todas nuestras invocaciones estarán prontos Jesus, Maria, y José.

Ahora se rezan los tres padrenuestros y avemarias, como los otros dias.

DIA QUINTO.

Se prosigue este dia dando principio como en los demas; y ocabado, se lee el siguiente

EJENPLO.

En Italia hubo un estudiante instruido en letras y de grande injenio, dice san Antonio, tomo 3. tit. 23. fol. 635. pero muy dado á la vanidad, y entregado á los deleites del mundo, y vida estragada, ocasionada su perdicion del trato y comunicacion de malas conpañias. Este, pues, estando muy metido en su perdicion, vió en vision, que estaba en el canpo, y que los demonios conmovian una grandisima tenpestad. Miró á todas partes á ver si veia alguna casa para refujiarse; llegandose á una y llamando, respodió una mujer: yo soy la justicia, y en esta casa no entran sino los justos; y pues tú no lo eres, no puedes entrar. Creciendo la tenpestad, y con ella su confusion porque se le acercaba, llegó á otra puerta, llamó, y respondió la Señora: yo soy la verdad, y no te recibo, por-

que la verdad no libra sino al que la ama, Llamó á otra casa, y respondió la Señora: yo soy la paz; y como para los pecadores no la hay, tanpoco la hay para tí; y asi no hallarás acojida en mí. Pero como mis pensamientos son de paz y no de afliccion, te aconsejo que llegues á esta vecina mia, que es mi hermana, y es la que aconseja y consuela á los aflijidos: llega y no temas, porque no desesrima á los que la buscan, y antes anpara á los miserables: llégate á ella, y haz lo que te mandare, y acertarás. Fué, y salióle al encuentro la misericordia, y le dijo: si deseas verte libre de la tenpestad que te amenaza, ve al convento de san Nicolas de los predicadores, y alli hallarás á Maria que te alunbre, á José que te perfeccione, y á Jesus que te salve. Recordó el mancebo; y al instante puso por obra el consejo, pasando al convento, y pidiendo el santo hábito: y habiendole recibido y profesado en la relijíon, perseveró en grande gozo de su alma, con mucho ejenplo y edificacion de todos, siendo insigne en letras y santidad: fué obispo de Anglia, de donde era oriundo.

CONSIDERACION.

Este caso ès un ameno canpo de maravillas del Señor, y de ejenplares celestiales para todos: ¡ la mas notable circustancia, es la maravilla de obrar aquella conversion, estando durmiendo aquel mancebo estudiante: y reflejando yo sobre esta circunstancia, aconsejo á todos, que aunque no sea en vision celestial como aquella, sea soñando, tomen deveras la devocion de Jes s, Maria, y José; porque, aunque sea soñando, siendo tan celestial el sueño, tomando la devocion, se esperimentará la verdad del poder soberano de la Trinidad santisima de la tierra.

Ahora se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, como los otros dias.

DIA SESTO.

EJEMPLO.

Maria de Reina, dice la crónica franciscana del Perú, desde el cap. 15 del libro 4. habiendo padecido muchos dias de una dureza que le salió en la frente, que levantaba y hacia en ella una punta disforme, con grandes accidentes que le caussaba, no bastando muchos cirujanos con remedios para que se ablandase y pudiese abrir, habien-

do crecido mas el mal, se hinchó el rostro, cabeza, y cerebro, que parecia monstruo, con grandes dolores y congojas mortales. Determinaron por último remedio, cortarle la dureza, y para esto recibió los santos sacramentos. En esta afliccion hizo la enferma llamar al V. siervo de Dios fr. Juan Gomez, relijioso de san Francisco, de donde era enfermero: habiendo venido le pidió la enferma le pusiese la mano en la cabeza; y compadecido, se la puso haciendo la señal de la cruz, diciendo: Jesus, Maria, y José. El efecto fué tan maravilloso, que al punto sintió grande mejora, y le fué continuando hasta el dia siguiente, en el cual se rebentó sola toda la monstruosa hinchazon, con lo que se facilitó mucho su cura, y en breve quedó buena y sana, y sin señal alguna.

CONSIDERACION.

Con este maravilloso caso nos obliga mas el poderoso patrocinio de nuestro gloriosisimo padre Señor san José, para que entendamos que para todos los trabajos, asi espirituales como corporales, es poderosisimo el patrocinio de Señor san José, aunque sea solo invocado; pero invocado con Jesus y Maria, obra tan asombrosos casos, como en

estos dias llebamos mencionados. Invocando todos con viva fe á la Trinidad santisima de la tierra, se hallarán anparados y socorridos los que asi la invocaren: invocandola todos, no solo en sus trabajos para el remedio, sino reperidas veces para veneracion y mas amar á Jesus, Maria, y José.

Los tres padrennuestros y avemrrias.

DIA SEPTIMO.

Síguese este dia como los anteriores, y el siguiente

EJENPLO.

El V. siervo de Dios fr. Gaspar Bono del Orden de N. P. S. Francisco de Paula, fué muy devoto de Señor san Jose, y fervorosisimo en su devocion. Y dice (Pastrana fol. 486.) en la historia de su sagrada relijion, que mantenia su enardecida devocion, repitiendo continuamente los dulcisimos nonbres de Jesus, Maria, y José, tenlendolos inpresos y estanpados en su alma y corazon: y era tanta la dulzura que en repetirlos tenia, que era suavisimo panal para sus labios enpleados en repetirlos, suave música: para

sus oidos, y pítima cordial para su corazon: y para dar á entender nuestro Señor cuanto se agrada de que los veneren, amen, y bendigan con esta fervorosa repeticion, dispuso acabase su santa vida invocandolos muchas veces en su ayuda, y con singular gozo entregó su fervoroso espiritu á su criador, repitiendo su fervorosa invocacion, gozando su dichosisima alma, en conpañia de Jesus, Maria, y José, el premio de su santa vida y ejenplo; y su sagrado cuerpo venerado en la ciudad de Valencia, y muy frecuentado de los fieles, por los muchos milagros que el Señor obra por su intercesion.

CONSIDERACION.

Quien estuviere versado en la eleccion de prodijio de nuestro gloriosisimo santo, podrá reparar que son muchos sus devotos, venerados unos por siervos de Dios, y otros con causas pendientes para beatificarlos; y cargando nuestra consideracion sobre tan santas vidas, en tantas almas ha sido el protector de ellas, para tanto beneficio nuestro gloriosisimo patriarca Señor san José. Si deseamos ser siervos de Dios, conseguir el celo santo, como su Majestad lo quiere, y nos lo pide: el medio para conseguir estos deseos es

señor san José, invocandole con Jesus nuestro salvador, y Maria su santisima Madre: y siendo repetida en nosotros la invocacion de estos dulcisimos nonbres de Jesus, Maria y José, lograrémos las dulzuras en el alma y en el cuerpo, que sentia este V. Padre con tan santa y repetida invocacion; y con su imitacion lograrémos el morir repitiendo esta invocacion de Jesus, Maria, y José como este V, Padre la consiguió.

Los tres padrenuestros y avemarias.

DIA OCTAVO.

Sigue este dia como los anteriores, y el siguiente

EJENPLO.

Enfermó de dolor de costado una niña de año y medio: hallandose mejor, (dice Pastr. fol. 490.) la llevaron, dia de nuestro gloriosisimo Señor san José, al monasterio de monjas de la Encarnacion de la ciudad de Lima, donde tenia dos tias que hacian grande instancia por verla. Tuvieronla todo el dia; y volviendola á su casa, quedo muerta en los brazos de la que la llevaba: fué grande

el sentimiento de la jente que se juntó á ver tan lastimoso caso. Unos decian, que la habian ahogado con un pedazo de rosquete: y habiendola entrado en casa de otra Señora su tia, donde estuvó muerta mas de tres horas, habiendo llegado la noticia á su madre, despues del gran sentimiento que tuvo, pasada la fuerza del primer dolor, se abrazó de una lámina de Jesus, Maria, y José; con grande fe suplicó al gloriosisimo santo, resucitase á su hija, que con su poderosa intercesion podia hacerlo; y pues estaba á su cargo, y era padre de su casa, y toda ella devota suya, no permitiese en su dia tal desgracia, y que le prometia hacerle fiesta todos los años: y al niño Jesus le pidió se doliese de ella, pues no podia resistir tan grade pesar: y á Maria santisima pidió se apiadase de ella, y que prometia pesar á su hija en cera para su capilla. Fué su oracion oida: pues estando en ella, le llegó la noticia de que habia resucitado la niña: y dijo la consolada madre: no lo dudo de mi padre Señor san José, del niño bendito, y de mi Señora la virjen Maria: sean benditos por sienpre que tantas mercedes me hacen sin merecerlo.

COSIDERACION.

La multitud de prodijios obrados por medio del patrocinio de Señor san José, nos ejecuta mas y mas, á que seamos amantes de Jesus, Maria, y José. Y verdaderamente si no nos hacemos cargo de sus asonbrosos milagros, si los hechamos en olvido, nos podemos tener por malogrados de tantos beneficios. ¿Que trabajo nos cuesta el habituarnos á repetir con nuestras invocaciones los dulcisimos nonbres de Jesus, Maria, y José? No mas que un poco de cuidado, y que no falte este: que habituadas se llenarán las almas de celestiales bienes; se llenarán las casas de voces celestiales; y se verán libres de las infernales maldiciones: se llenarán los pueblos de milagros semejantes. Todos los que oyeren estas invocaciones, se llenarán de tan santas imitaciones: y por último, lo tarémos todos muertes felices, y llenas de todas las celestiales bendiciones

Los tres padrenuestros y avemarias.

DIA NONO.

Sigue este dia como los anteriores, y el siguiente

EJENPLO.

Si la beatisima Trinidad, nuestro gran Dios, trino y uno, tiene muchos tenplos consagrados á tan alta Majestad en el dilatado canpo de su catolica Iglesia; la santisima Trinidad de nuestra tierra, Jesus, Maria, y José, (Castillo en la historia del sagrado Orden de predicadores, 2. part, capit. 40.) tiene tanbien su tenplo consagrado en los dominios católicos de las Indias, como un colejio de vírjenes, que continuamente con los mayores favores y ejercicios santos la celebran y alaban. Supuesto esto, el ejenplo de este último dia, ha de ser un tenplo vivo, en cuyo corazon se hallaron inpresos los nonbres de Jesus, Maria, y José. Este tenplo vivo, fué la gloriosisima santa Margarita de Castello, del sagrado Orden tercero de nuestro Padre santo Domingo. Fué devotisima esta gloriosa santa de la Trinidad celestial de nuestra tierra, Jesus, Maria, y José, que continuamente invocaba sus dulcisimos nonbres, y ansiosa procuraba el que todos la invocasen: sobre esto le oian decir muchas ocasiones: ¡O, *si supieseis el tesoro que traigo escondido en mi corazon*! Despues de su felicisima muerte, dispuso el cielo que le sacasen de su pecho su inflamado

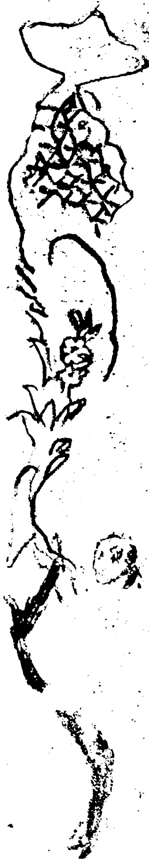
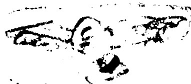
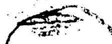
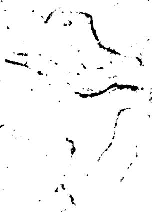
corazon, y en él hallaron el nacimiento de Cristo Señor nuestro, como le pintan, y tres preciosisimas piedras. En la primera, estaba la imajen de una mujer hermosisima, con una corona de oro en la cabeza; y al punto que la vieron, levantaron todos la voz, diciendo: esta es la imajen de Maria santisima. En la segunda estaba esculpido un niño cercado de ovejas; y dijeron todos que era el niño Jesus, hijo de María, cordero sin mancha, que quita los pecados del mundo. En la tercera piedra, se mostraba un varon con singular artificio, modestamente vestido, y sobre los honbros una paloma blanca, y una mujer con el hábito sagrado de predicadores, que incada á sus pies, le estaba haciendo oracion. Y al ver todos esta preciosa piedra, dijeron: que aquel varon era el santisimo patriarca Señor san José, esposo de la virjen santisima; y que en la paloma se representaba el Espiritu Santo, que en esta forma se apareció sobre la vara florida de nuestro santisímo patriarca, cuando se desposó con nuestra Señora la virjen Maria, y que aquella devota relijiosa, era santa Margarita. Esta santa prodijiosa nos dice con estar á los pies de Señor san José, que por medio de su proteccion, logró este fa-

vor, encunbrado de su santidad, y feliz muerte.

CONSIDERACION.

Si nos ponemos todos á los pies del Señor san José; y sin apartarnos de él, continuamente nos valieremos de su intercesion santisima, nos hará devotos fervorosisimos de Jesus, Maria, y José. Imitemos, pues, á esta santa, en este su proceder devotisimo; y por medio de él, nos podremos encunbrar á tanto grado de santidad y feliz muerte, como encunbraron á esta santa gloriosisima en su vida y en su muerte, Jesus, Maria, y José. Asi sea para gloria de la divina y santisima Trinidad del cielo. Amen.

LAUS DEO.



S. Ioseph. So
latium agonizantium.



Calle de San B...

